

El amor y la familia, en la sociedad actual

Jorge A. Oriza Vargas © 304-2016

Si observamos los diversos problemas que afectan de manera importante a nuestra sociedad, aparece en primer lugar la *crisis de valores* o, como decía en un artículo anterior, la *crisis moral* en la que hemos caído y que se muestra en el día a día de la mayoría de los ambientes de relación cotidiana, en los ambientes sociales, políticos y económicos, en donde es fácil observar como se viene perdiendo de manera alarmante, la claridad y la comprensión de lo que puede ser malo o bueno; y esto, además del “cinismo” con el que actúan muy diversos personajes públicos, que mienten, engañan, son deshonestos, no cumplen las leyes, etc. Es decir, si observamos a diversos agentes y personajes del sistema político, económico, empresarial o incluso el deportivo de nuestro mundo globalizado, y particularmente de nuestro país, veremos que valores como la honestidad, la verdad, el respeto a los demás, el respeto a la vida de nuestros semejantes, el respeto a las leyes y normas sociales, la equidad y la justicia, este último como valor central del “estado de derecho”, son ignorados, están rebasados y son cuestionados en el día a día.

Por supuesto -y en relación con el tema de este ensayo- no se escapa de esta crisis moral, la notoria ausencia, particularmente en los ámbitos sociales y familiares, del valor del amor, y del valor de la familia, que en encuestas de valores hace pocas décadas, se observaba (a la familia) como el principal valor de los mexicanos. Esta desvaloración de aspectos importantes y trascendentes de la persona, obedece a una multiplicidad de factores, sociales, económicos, demográficos, tecnológicos (las TICs), etc.; mencionaré para nuestra reflexión en este ensayo, algunos de ellos y sobre todo, les compartiré algunas reflexiones sobre la posibilidad de rescatar nuestros valores, desde nuestras familias.

- a) Los niños y jóvenes, educados en las últimas décadas, ya provienen en muchos casos de familias desintegradas o disfuncionales; las estadísticas de divorcios y fracasos matrimoniales, son reveladoras y se van duplicando precisamente, cada una de las últimas décadas¹. Y es que los jóvenes que se formaron o educaron en un hogar con conflictos, con violencia intrafamiliar, o que fracasó en su proyecto de largo plazo, o que viven en una familia disfuncional (solo papá o sólo mamá), ya tienen serias dudas en la funcionalidad o “utilidad” del matrimonio. Ahora, muchos de ellos solo viven con su pareja, y si las cosas no funcionan, se separan sin problema.
- b) La participación activa de la mujer en la vida económica (en lo cual estamos de acuerdo), ha traído sin embargo como uno de sus efectos, el poco interés de la mujer contemporánea en tener hijos; por supuesto, tampoco parece interesarles mucho el matrimonio.
- c) No obstante los problemas citados, todavía se reporta en la estructura social de México (INEGI²), que más de un 89% de los hogares en nuestro país, se sustentan en una familia. De esos hogares familiares, se forman de familias nucleares (es decir, con padre y madre), alrededor del 70%. Esta información nos da la esperanza de que se puede trabajar promoviendo estos temas de reflexión, sobre la inteligencia emocional, sobre el amor en la relación de pareja, para que la crisis no se incremente, y se pueda tener la esperanza de rescatar valores fundamentales como el amor.

¹ Por ejemplo, con cifras del INEGI, del 2000 al 2010, los divorcios por cada 100 matrimonios pasaron de 7.4 a 15.1; ocupan precisamente el primer lugar, estadísticamente, los divorcios entre parejas de casados hace dos décadas (de 21 años de casados).

² INEGI, Encuesta intercensal 2015. Ver en <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/hogares.aspx?tema=P>

- d) Porque el amor, como sentimiento fundamental y trascendente de la plenitud humana, y que caracteriza las mejores relaciones interpersonales, ha sido -por esa razón- un valor fundamental en la mayoría de las religiones en toda la historia de la humanidad (citado como amor al prójimo); pues bien, ese amor auténtico, generador de valores como la comprensión, la confianza, el perdón, *sólo se puede aprender de manera vivencial –no teórica- en la familia*. Si vemos los diversos ámbitos en los que se enmarca el desarrollo humano en la actualidad, no es en la escuela, ni en las Universidades, ni en las organizaciones empresariales o estatales, en donde se puede aprender a amar. Tampoco los medios de comunicación masiva ayudan a ello, y por eso, el último recurso para que el amor no se pierda en la sociedad, sigue siendo la familia.
- e) Y es muy común generalizar la palabra familia; porque dice todo, pero a veces no dice nada; ya vimos que hay muchos tipos de familias. Sin embargo las familias en las que se comparte el valor del amor, por los padres, por los abuelos y demás familiares, son insisto, el ambiente básico en donde los niños y jóvenes pueden aprender amar; en ninguna otra parte de este mundo materialista, globalizado, violento, se enseña a amar a los individuos, sólo en las familias se puede.
- f) Como vemos, el amor, desde la familia nuclear, es realmente la principal esperanza para que nuestra sociedad no siga deshumanizándose y disminuyan, a la larga, los índices de violencia; y es en la familia, entonces, en donde habrá que centrar todos los esfuerzos para que no se pierda la enseñanza del amor auténtico; el amor que describió Fromm centrado en el bien de la persona que amamos: *"El amor es la preocupación activa por la vida y el crecimiento de quién amamos". "...puede describirse el carácter activo del amor, afirmando que amar es fundamentalmente dar, no recibir. Dar produce más felicidad que recibir, no porque sea una privación, sino porque en el acto de dar, está la expresión de mi vitalidad."*³.
- g) Y amar, de esa manera, en nuestra época, no es fácil; por eso nosotros hemos sostenido desde hace más de quince años, que el amor solo puede sostenerse, permanecer en el largo plazo, si se apoya, si se sostiene, en *la inteligencia emocional* de los esposos⁴. Porque en principio, la inteligencia emocional nos permite, de manera fundamental, regular y dominar nuestras emociones (las negativas, como el enojo, p.e.), nos ayuda a generar emociones positivas (como el optimismo, la alegría, etc.) y sobre todo, nos ayuda a ser empáticos; y la empatía están en la base de la convivencia cotidiana de la vida en pareja, y sostiene uno de los valores principales del amor, que es *la comprensión*. Por esta razón, en las relaciones de pareja, el amor sólo puede sobrevivir con la inteligencia emocional de ambos; y vale la pena aclarar que para sobrevivir, el amor de la pareja demanda también *reciprocidad y lealtad*, además de los valores que cito a continuación.
- h) Precisamente, si consideramos que el amor de la pareja, es un valor, una convicción, que ambos deberían compartir para darle sentido y viabilidad a la relación en el largo plazo; es también un valor que se relaciona, o depende, de llevar a la conducta y actitudes cotidianas otros valores: decíamos *la comprensión*, pero también *el respeto, la confianza, el perdón, el servicio, la verdad, la lealtad y la responsabilidad*⁵. Porque el amor, es dinámico, no se queda en las palabras, demanda el compromiso de ambos hacia la congruencia de las actitudes personales, con el bien del ser amado; por eso le sirve, por eso le perdona, por eso le respeta y no le miente.

³ Tomado de Erich Fromm, *El arte de Amar*, Editorial Paidós, 1997; citado en el capítulo 5, p.71 de mi libro: *La Inteligencia Emocional en el Matrimonio*, Trillas, 2ª edición, 2010.

⁴ Oriza Vargas Jorge, Op.Cit.

⁵ Además de recomendarte leer el capítulo 5 de mi libro, sobre este tema de los valores del amor, puedes leer las Cápsulas ADEF # 32, 145, 147-149; 162, 230.

Ojalá y usted que me lee, comparta este artículo con todos sus conocidos que tengan vida en pareja, que tengan hijos, porque como decía, los jóvenes de hoy necesitan aprender a amar, a partir de los ejemplos de sus padres, de sus familiares. Al menos así veo yo las cosas. Ojalá y usted me dé su punto de vista.

Jaov'

Cualquier comentario u opinión, se agradece de antemano y se puede recibir en mi mail: iem@iema-oriza.com
NOTA: Este artículo puede ser compartido, con cualquier persona interesada en el tema, siempre y cuando se mencione la referencia de su autor, y no sea para fines de lucro. El autor se reserva todos los derechos sobre sus artículos, conforme a las leyes vigentes. **Todas las Cápsulas de ADEF**, tienen registro de derechos de autor vigente.